

Revista de Investigación Educativa, 2008, Vol. 26, n.º 2, págs. 371-384

LOS AMIGOS: ESPACIO EDUCATIVO, IMPLICACIONES Y PODER

Fanny T. Añaños Bedriñana* y Matías Bedmar Moreno

RESUMEN

El artículo está orientado por el análisis de los amigos y amigas como elementos que repercuten en el consumo de drogas (alcohol, tabaco y cannabis) en el marco de una investigación nacional llevada a cabo entre los años 2001-2004. Al tomar posición concreta sobre las contribuciones, el presente trabajo persigue los siguientes objetivos: estudiar y determinar los factores de influencia en el consumo tóxico, las motivaciones ante el contacto con las sustancias, las situaciones iniciales de consumo y las representaciones sociales sobre las drogas en los jóvenes. La muestra aleatoria la constituyen sujetos entre los 12 y 26 años, a los que se aplicaron 1030 cuestionarios y se analizaron 88 entrevistas en profundidad.

Los resultados muestran con claridad que los pares se erigen en los principales factores de influencia en el consumo (alcohol 83,4%, tabaco 80,9% y cannabis 91,2%); del mismo modo, las situaciones que inducen al contacto con las sustancias se deben a la presencia de los iguales (alcohol 46,7%, tabaco 67% y cannabis 70,8%), asociadas a actividades lúdicas como la "marcha" y el "botellón". Entre las motivaciones toman posición destacada, la curiosidad, la diversión, las costumbres del grupo y el mimetismo acunado en los grupos; finalmente, la representación social de los pares se evidencia a través de una creencia compartida en la que la droga asume el papel de mediador en las relaciones interpersonales.

Palabras clave: *amigos, iguales, drogas, factor de influencia, situaciones de inicio, motivos de consumo, representaciones sociales, contexto recreativo, prevención*

* Facultad de Ciencias de la Educación, Campus Cartuja, S/N, C.P. 18071, Granada. Correo electrónico: fanntab@ugr.es

ABSTRACT

This article points towards the analysis of friends as elements that have repercussions on drug-consumption (alcohol, tobacco and cannabis), within the scheme of a nation-wide research carried out between 2001 and 2004. The objectives we search for here are: to study and determine the factors that influence consumption; the motivation for contacting substances; the initial consumption situations and the social representations of drugs in relation to equals/peers.

The random sample consists of subjects from 12 to 26 years old, who were applied 1030 questionnaires and made 88 carefully detailed interviews.

The results definitely show that peers set themselves up as main factors of influence on consumption (alcohol 83,4%, tobacco 80,9%, cannabis 91,2%). In a similar manner, the situations that brought about contacts with substances were due to presence of equals (alcohol 46,7%, tobacco 67%, cannabis 70,8%) and their participation in leisure activities such as "marcha" or "botellón".

The outstanding motivations refer to curiosity, entertainment, group's habits and imitation of friends in consumption; finally, the peers' social representation gets evident through a shared belief where drug takes the role of mediator in interpersonal relationship.

Key words: friends, equals, drugs, factors of influence, initial situations, reasons for consumption, social representations, an entertaining environment, prevention.

I. INTRODUCCIÓN

Analizar el fenómeno de las drogodependencias, desde la visión de la "cultura de los jóvenes", entendiéndose ésta como la forma de vida, la manera de relacionarse, de comunicarse, de trabajar, de expresarse, de pensar, de divertirse, etc. atribuida a un grupo social específico, en este caso, personas entre los 12 y 26 años, no nos sitúa ante un hecho biológico; más bien pone en evidencia una construcción social, donde su modo de pensar, sentir y actuar (familia, sistema educativo, procesos productivos, iguales, etc.) revela unas estructuras sociales a través de las cuales los adolescentes van estructurando su personalidad y configurando su categorización de símbolos.

El grupo por excelencia lo constituyen "los/as amigos/as", y en ningún otro colectivo como el de los adolescentes/jóvenes resulta más emblemático (Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002:5; Repetto y Senra, 1997), de modo que el impacto de influencia resulta de influencia decisiva (Dishion, McCord & Poulin, 1999).

El concepto de grupo que define Munné hace referencia a una pluralidad de personas interrelacionadas donde cada una desempeña un determinado rol, en función de unos objetivos comunes, compartidos e inter-actantes en función del sistema de pautas establecido (Munné, 1979). De esta forma se implantan, por un lado, unas condiciones a los integrantes (presiones) y por otro, el grupo en sí mismo cumple también los requerimientos de confianza y ayuda recíproca. Según la investigación de Hartup (2005), las interacciones de niños juntos cambian los comportamientos de unos y otros, de ahí que los colectivos grupales adopten un estilo, unas pautas de conducta y una identidad propios; su principal función es crear un escenario propio en el que los miembros expe-

rimentan una naturaleza de relaciones acomodada a la representación de un rol capaz de mostrar la identidad transferida desde el grupo.

El encuentro de la persona con las sustancias (drogas) se inscribe en las sociedades, de acuerdo a las coordenadas culturales y los usos sociales establecidos. En todo caso, la realidad de las drogas ocupa un lugar importante en nuestra sociedad de consumo, toda vez que los hábitos adictivos, nutridos por el contexto familiar y/o social (Añaños, 2002, Ibáñez y Senra, 1999) a través de representaciones significativas, constituyen una prodigiosa reserva al interior del inconsciente colectivo, un fenómeno que impregna el conjunto de las relaciones sociales.

Los aportes relacionales del socio-grupo en una parte significativa de la población, también tienen que ver con conductas contextuales de riesgo, como el consumo de drogas (Calvo, 1999, Hartup, 2005; Lavalée, Bierman y Nix, 2005;). Un ambiente social favorable entre compañeros y buenos ejemplos a imitar constituyen factores protectores del fracaso escolar en sujetos en situación de riesgo (Sullana, 1998). No se trata sólo de adquirir y emplear elementos o productos identificados físicamente, sino de experimentar contextos de relación o de actividades comunitarias, casi de forma obligada que requieren el consumo de objetos con valor simbólico (ropa, música, bebidas, tabaco, comida, etc.) en espacios exclusivos, si no excluyentes... (Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002). Del mismo modo, Cembranos y Pallarés (2001) añaden que en dichos contextos se relativizan las expectativas tradicionales de amistad, junto a la aparición de una creación y recreación de identidades relevantes, gracias a la ingesta tóxica.

Las drogas socialmente admitidas son elementos con los que se ha aprendido a convivir, a lo largo de la Historia y el contexto consumista actual. Estos consumos, especialmente moderados, se llevan a cabo con el beneplácito social convirtiéndose en una tradición y llegan a formar parte de nuestra cultura; en el colectivo juvenil, el hecho de contar con amigos y conocidos que sean consumidores favorece la “normalización razonable” —creen tener el control de los efectos— (Calafat et al., 1998). Tendencia que crece cada vez más (Parker, Williams & Aldridge, 2002).

La juventud actual se ha socializado dentro de los parámetros de la sociedad de bienestar, donde la experiencia del ocio se concibe como una necesidad psico-bio-social más allá del derecho a la diversión. La vida social está dividida entre dos espacios: por un lado, el tiempo formal destinado al trabajo, los estudios, la familia, y por otro, el ámbito y tiempo propios destinado a los amigos/as-grupo y a la búsqueda de actividades de ocio (Aguinaga y Comas, 1997). El tiempo de ocio para los chicos y chicas es su “tiempo”, en el que marcan sus horarios y actividades fuera del control paterno y adulto; es el espacio que consideran reservado a su propia iniciativa, lejos de las miradas del mundo adulto (Fundación Girasol, 2001). Entre otros ámbitos, el espacio lúdico está dominado, casi de forma exclusiva, por los jóvenes, fundamentalmente los fines de semana, en la noche... siendo este escenario el que canaliza la identificación con su generación, con sus “colegas”, con sus iguales, tal vez sea una de las páginas de su biografía en la que sienten el protagonismo, la rebeldía, el “poder sobre” los adultos, de propiedad exclusiva, etc.

La “influencia de los pares”, en calidad de factor de riesgo macro-ambiental, es considerado como uno de los mejores predictores en el uso problemático de drogas (Calafat, Fernández, Juan y Becoña, 2005); consecuentemente es lógico que la presencia del grupo

sirva de indicador de evaluación, capaz de definir la fuerza dominante ubicada en este tipo de consumo y proveniente de los iguales.

El dominio decisorio de los pares se estima de diversas formas: por ejemplo, la influencia en el consumo de alcohol y cannabis está presente en el estudio realizado por Duncan, Boisjoly, Kremer, Levy & Eccles (2005) cuando observan la presencia de “beneficios” tóxicos entre los compañeros de habitación consumidores en las residencias universitarias de Estados Unidos; tal probabilidad aumenta cuando previamente los residentes han convivido con compañeros portadores de actitudes de riesgo referentes a las drogas en la etapa de educación secundaria. De igual modo, la exposición a iguales con conductas de riesgo (irregulares) se liga a incrementos de comportamientos delictivos, incluyendo el uso de drogas (Dishion & Medici Skaggs, 2000; Thornberry y Krohn, 1997).

Tener amigos consumidores de drogas y no consumidores es un aspecto importante; en tal sentido se observa que la red de amigos de los adolescentes experimentales está formada por pares que, en su mayoría o totalidad, han consumido recientemente (tabaco 75% y alcohol 75%) (Calafat, Fernández, Juan, Becoña y Gil, 2004). Así, la percepción normalizada y las presiones que ejercen éstos, pueden resultar altamente predictivas.

En el trabajo señalamos aquellos aspectos en que se identifica la presencia de los iguales, analizando el “poder”, los factores de influencia en el consumo de drogas, las situaciones iniciales del contacto con las sustancias, los motivos o razones del comienzo y los atributos asignados a las sustancias relacionadas con los ambientes de amistad, todo ello desde la perspectiva de las representaciones sociales.

1.1. Factores de mayor influencia en el consumo

Constituyen las valoraciones de los sujetos sobre personas, espacios, medios, etc. que aumentan la probabilidad de que un individuo se disponga a probar las drogas, mantenga o enfatice los consumos y, en el caso de los no consumidores, expresen sus percepciones al respecto.

1.2. Situaciones de inicio al consumo

Se referirán a los momentos, espacios, personas, condiciones u oportunidades que colocan a los sujetos en posturas de consumir las drogas (materialización del contacto).

1.3. Motivaciones del consumo

Las razones o motivos que movilizan a las personas aluden a la facultad de decidir y ordenar la propia conducta para aproximarse a las drogas y al estilo de vida que se asocia a su consumo. En ese sentido, los/as amigos/as, la búsqueda de su identidad y de libertad, las inquietudes, las necesidades personales-sociales... o cualquier figura cercana a los chicos y chicas tienen un papel destacado, pues su actitud y posicionamiento influirán en el grado de motivación (FAD, 1997), en este caso, las motivaciones iniciales para probar el alcohol, tabaco o cannabis.

1.4. Representaciones sociales de las drogas

Los aspectos sociales, perceptivos, interpretativos, etc. vinculados al uso de drogas pueden estudiarse recurriendo al concepto de *representaciones sociales*; entendemos por representación social aquella percepción que atribuye independencia y compensación emotiva a un fenómeno (García Mínguez, 2001). De una manera concreta en nuestro caso es la forma como la sociedad y concretamente los jóvenes se posicionan ante las drogas en la que aparecen valoraciones, opiniones, hábitos, nociones, creencias... y actitudes, relacionadas con comportamientos habituales (Añaños, 2005).

Un breve recorrido histórico por la simbología de los estupefacientes pone de manifiesto la pluralidad de significados (Zermeño, 2001). El dinamismo social y cultural hace que los significados no sean universales y evolucionen en el tiempo; asimismo los cambios significativos de las sustancias adictivas están mediatizados por las sociedades, las costumbres, la geografía, productos naturales de cada entorno, estilos de vida... En el colectivo juvenil, existen unos significados compartidos que se estructuran como representaciones sociales, que orientan la conducta y que otorgan un sentido social al consumo de drogas (Sierra, Pérez, Pérez y Núñez, 2005:358). Consecuentemente la naturaleza de los elementos tóxicos se reviste de un carácter fundamentalmente cultural.

Dada la trascendencia que ejerce el grupo en el consumo de drogas y para asegurarnos de la veracidad de estos planteamientos contamos con el recurso de una investigación que relaciona las categorías antes descritas, identifica y analiza la influencia, el poder, percepciones y atribuciones... de los jóvenes en relación a las sustancias.

Esta investigación es de carácter nacional, se ha llevado a cabo durante el periodo comprendido entre el 2001 al 2004 por el Grupo de Investigación HUM 739 ("Educación Social y Cultural") de la Universidad de Granada y ha sido financiada por la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (DGPNSD). Entre sus objetivos destacan analizar y estudiar el papel de los amigos y amigas dentro de las motivaciones y situaciones iniciales del consumo, conocer la repercusión de los factores de influencia en el marco del grupo y estudiar e interpretar la imagen o representación social de los sujetos en relación a las drogas estudiadas (alcohol, tabaco y cannabis). Desde este planteamiento extraemos las variables intervinientes en conformidad con los objetivos del presente artículo.

2. MÉTODOS

Es una propuesta basada en un diseño descriptivo e interpretativo, donde el articulado metodológico de la investigación estuvo basado en una doble vía de información: de un lado el modelo cualitativo (entrevista en profundidad semi-estructurada), por otro lado, se cuidó la obtención de informaciones cuantitativas extraídas de los cuestionarios, ambos instrumentos elaborados ad hoc. Las drogas estudiadas fueron el alcohol, el tabaco y el cannabis, sustancias de acuerdo a los distintos estudios realizados, de mayor incidencia y prevalencia nacional (Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, 2001, 2003; Megías y otros, 2002; Comas, Aguinaga, Orizo, Espinosa y Ochaíta, 2003; EDIS, 2003).

La muestra aleatoria intencionada de la población española comprendió adolescentes y jóvenes entre los 12 y 26 años de ambos sexos; las razones de dicha selección etaria se debió a que esta etapa vital emerge como el rango de edad donde se centra el mayor riesgo de iniciación e intensidad de consumo de drogas, asimismo es un intervalo que se aproxima a la categorización de la adolescencia de Moreno y Del Barrio (2000), en la que diferencian una adolescencia temprana, media y tardía o juventud asociada a conductas de riesgo.

Los instrumentos aplicados fueron: entrevistas en profundidad (88) y cuestionarios (1030), durante septiembre de 2002 a noviembre de 2003, periodo en el que se desarrolló el estudio de campo. La pasación de los instrumentos se llevó a cabo en distintos puntos del territorio nacional (Sevilla, Cádiz, Valencia, Granada, Madrid, Murcia, Jaén, Castellón, Alicante, Málaga, Córdoba, Cuenca y Teruel), a fin de que éstos ofrecieran diversas características económico-sociales, número de habitantes, posición geográfica, relaciones con el entorno (área rural-urbana, turística...) abarcando así una población amplia, extensiva y valorativamente significativa.

El cuestionario, confeccionado para el estudio, comprendió 40 ítems, donde se contemplaron las tres variables dependientes: tabaco, alcohol y cannabis, así como diversas categorías de la muestra, aspectos sociológicos, culturales, ideológicos y perceptivos, en relación a las sustancias. La entrevista personal fue semi-estructurada, en atención a las categorías establecidas en el cuestionario, recogió de una manera espontánea, en un diálogo abierto, las opiniones y caracteres de los sujetos. La duración de la entrevista rondó los treinta minutos, fue grabada con la licencia del interesado/a y posteriormente transcrita para su estudio y análisis. Así mismo, de acuerdo a los objetivos expresados, la investigación se orienta a estudiar adolescentes y jóvenes de forma aleatoria, independientemente de que sean consumidores o no.

El análisis de la información se hizo, de una parte, mediante métodos cualitativos de análisis de contenido para estudiar exhaustivamente las entrevistas, por otro, análisis estadísticos informáticos (SPSS) de los cuestionarios y la triangulación de los resultados.

La muestra total (1118) está compuesta por más mujeres (68,9%) que varones (31,1%), mayormente solteros (89,6%), con alguna actividad laboral (20,4%) o exclusivamente estudian (79,6%), se sitúan en posturas políticas de centro (49,7%) y gran parte de ellos se consideran católicos (69,8%), de ellos sólo el 17,2% se declaran practicantes. En consecuencia, son adolescentes y jóvenes que viven en condiciones sociales de integración y "normalización".

2. RESULTADOS

Los resultados obtenidos en la investigación, sobre la importancia, el papel, el poder... de los amigos/as en el consumo de las sustancias aparecen en la Tabla, 1:

TABLA N° 1
VALORACIÓN DE LOS FACTORES DE INFLUENCIA
EN EL CONSUMO DE DROGAS

Factores de influencia en el consumo	MUCHO%			MEDIO%			POCO%		
	A	T	C	A	T	C	A	T	C
Los amigos/as	83,4	80,9	91,2	11,3	12,8	7,1	5,3	6,3	1,8
Bares y discotecas	69,6	44,3	67,2	20,9	33,4	27,8	9,4	22,2	5
Los compañeros trabajo/clase	19	33,8	27,4	38,9	22	43,2	42,1	44,3	29,4
La familia	20,7	39,9	13,4	15,7	18,9	9,4	63,7	41,2	72,2
La televisión	15,7	20	-	35,9	23,8	-	48,4	56,2	-
Escuela/centro educativo	14,4	17,4	6,2	20,3	16,8	18,4	65,2	65,9	75,3
El cine	3	14,5	5	14,5	25,5	26,8	82,5	60	68,1
Carteles comerciales	7,7	11	-	25,6	16,3	-	66,7	72	-

A: alcohol, T: tabaco, C: cannabis

La valoración de los sujetos sobre los amigos como factores de influencia en el consumo de sustancias son contundentes (91,2% cannabis, 83,4% alcohol y 80,9% tabaco). Asimismo, “los bares y discotecas” configuran espacios muy importantes, para potenciar la aproximación a las sustancias (alcohol 69,6%, tabaco 44,3% y cannabis 67,2%); en el caso del tabaco destaca la presencia de los “compañeros de trabajo/clase” (33,8%) y la “familia” (39,9%).

Tomando como referencia base que el 93,7% ha bebido alcohol alguna vez, el 79,1% ha fumado tabaco y el 54,9% ha probado el cannabis (Añaños, 2006:97), distinguimos:

TABLA N° 2
SITUACIONES DE INICIO EN EL CONSUMO

Situaciones de consumo	%A	%T	%C
“Con los amigos/as”	46,7	67	70,8
“En un botellón”	19	5	13,3
“De marcha”	16,2	10,4	6,9
“En la familia”	9	2,6	1,1
“En un viaje”	2,6	6,5	6,4
“Solo/a”	0,8	3,9	0,4
NS/NC	2,9	2,7	-
Otros situaciones	2,7	1,9	1,4

A: alcohol, T: tabaco, C: cannabis

La compañía de los amigos/as cuando se generan conductas adictivas es muy significativa (70,8% cannabis, 67% tabaco y 46,7% alcohol), asociadas a actividades como “la marcha” y el “botellón”, espacios que podríamos calificar de lúdicos y que se han tomado como propios, no obstante tratarse de calles o plazas públicas, a los que acuden masivamente. Dichas actividades se llevan a cabo fundamentalmente con los iguales.

La peculiaridad de las respuestas provenientes de las motivaciones, en virtud de las cuales se inicia el consumo, permite ofrecer un recuadro de los resultados observados en las entrevistas. Dada su importancia, se considera necesario que salgan a la luz de forma diferenciada, al margen de que hayan o no seguido con el hábito son (Tabla 3):

TABLA N° 3
MOTIVACIONES EN EL CONSUMO DE LAS DROGAS

Motivos de consumo: Cuestionarios: 1 Entrevistas: 2	A%	T%	C%
“Por curiosidad” (1)	67,1	77,4	88
“Por diversión” (2)	38,6	-	25
“Por las costumbres del grupo” (2)	31,3	-	18,8
“Por la tontería” (2)	8,8	23,4	14,1
“Porque mis amigos/as lo hacían” (1)	13,2	11,4	5
“Está de moda” (1)	2,5	2	0,6
“Para desconectar de los problemas” (1)	2,5	2,6	1,7
“Me presionaron/condicionaron a hacerlo” (1)	1,3	1	1,7
“Para caer bien al grupo” (1)	0,2	0,8	-
“Para parecer mayor” (2)	3,6	17	9,4
“Por la tolerancia al tabaco” (2)	-	-	12,5
Otros	13,3	4,8	2,9

A: alcohol, T: tabaco, C: cannabis

El motivo o razón de mayor relevancia reside en “la curiosidad” (alcohol 67,1%, tabaco 77,4% y cannabis 88%), seguido por “la diversión” y “las costumbres del grupo”. También se distinguen datos asociados al mimetismo conductual expresado en argumentos como: “porque mis amigos/as lo hacen”. Preciso es resaltar que ahí está la justificación para el 13,2% de jóvenes novicios en el alcohol, el 11,4% para aquéllos que se iniciaron con el tabaco y sólo el 5% para los noveles de cannabis.

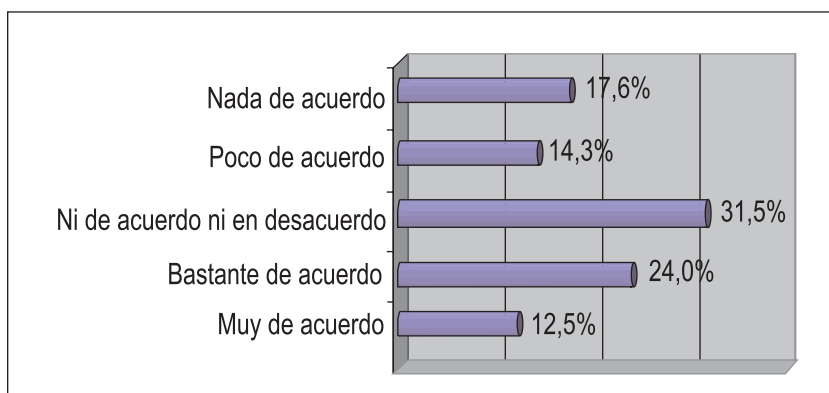


Gráfico n° 1

"El alcohol ayuda a establecer relaciones de amistad más fácilmente"

La creencia de que mediante el consumo del alcohol será más fácil establecer relaciones de amistad es manifestada por el 36,5% (muy de acuerdo y bastante de acuerdo). Es una percepción relacionada con otros supuestos beneficios expresados por los sujetos como "me da valor y ánimo" (58,6%) y "quita la timidez" (78,6%) (Añaños, 2005).

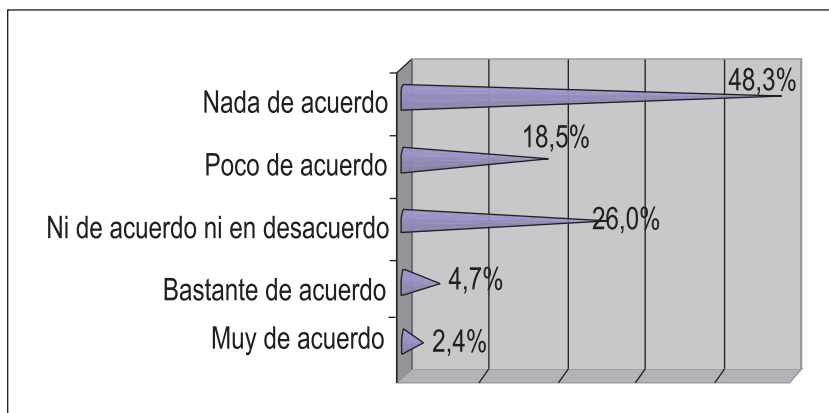


Gráfico n° 2

"El tabaco intensifica la amistad y las relaciones de grupo"

El "rol" socializador del tabaco no recibe un apoyo mayoritario. Sin embargo, preocupa que el 7,1% tengan tal convencimiento.

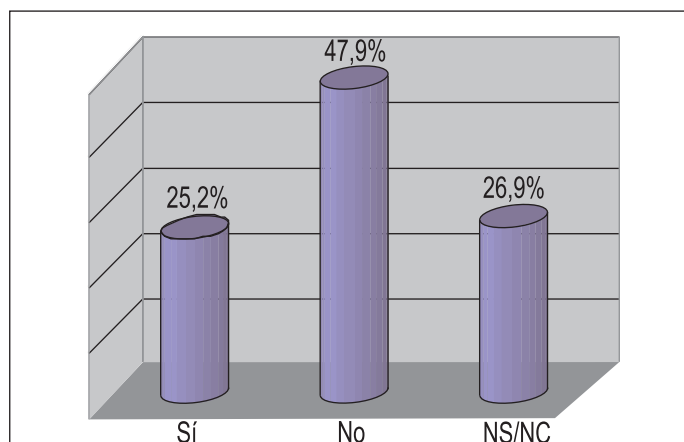


Gráfico n° 3
“El cannabis facilita las relaciones entre amigos”

El cannabis como facilitador de las relaciones entre amigos/as recibe la anuencia del 25,2%.

4. DISCUSIÓN

La presente investigación saca a la luz información suficiente para concluir, en primer lugar, que los factores de mayor influencia percibidos por los sujetos estudiados en el consumo de drogas son “los amigos/as” (alcohol 83,4%, tabaco 80,9% y cannabis 91,2%) en espacios abiertos; otros estudios con porcentajes que se aproximan al 86% de jóvenes apuntan la misma dirección, señalando a los amigos como los mejores socios en el consumo de sustancias (Sierra, Pérez, Pérez y Núñez, 2005). En segundo término, lugares cerrados como “los bares y discotecas” se erigen fundamentales. Son datos que confirman el peso y/o valor —“poder”— trascendental que tienen los iguales en los jóvenes españoles de modo que representan el capital básico para la socialización e identificación personal. En consecuencia los amigos/as influyen decididamente en los comportamientos de riesgo, entre los cuales se sitúan las drogas estudiadas; asimismo se evidencia que el contacto real inicial consumista es predominantemente social, pues llegaron a probar alcohol el 46,7%, tabaco el 67% y cannabis el 70,8% (Añaños, 2006). Conviene anotar que se trata de un contexto informal generalizado, que suele caracterizarse por el sentido lúdico-recreativo, con actividades de ocio denominadas “la marcha” —cuyos consumos son: alcohol 16,2%, tabaco 10,4% y cannabis 6,7%— o, “el botellón” —con datos resultantes: alcohol 19%, tabaco 5% y cannabis 13,3%—, en los que espontáneamente se encuentran los pares para arrancar la carrera de las drogas.

En cuanto a los motivos principales expresados por los jóvenes en el inicio de consumo de las drogas cabe resaltar, en primer lugar, la curiosidad, seguido de aspectos lúdicos y pautas de consumo habituales en el grupo. La curiosidad en los sujetos (alco-

hol 67,1%, tabaco 77,4%, cannabis 88%) ratifican su trascendencia y pone de manifiesto una necesidad novedosa como descubrir, explorar, “estar al día”... En este sentido la droga puede percibirse como un “elemento atractivo repleto de sorpresas”; por tanto no es extraño que los jóvenes quieran desvelar dichas “sorpresas” por sí mismos. En la misma línea, según el estudio publicado por la Junta de Andalucía (E.D.I.S., 2003), las motivaciones más citadas se refieren a aspectos experimentales (50,2%); también, los datos más contundentes son los expuestos en la Encuesta sobre Drogas a Población Escolar 2000 (Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, 2001), específicamente del cannabis, donde la razón principal es “la curiosidad” (89,4%), seguida por “sentir nuevas sensaciones” (35,5%). Nuestra investigación se sitúa a sólo 1,4 puntos por debajo de los números encontrados por la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (2001).

En el tándem “diversión-drogas”, como factores intervinientes en los procesos de integración y aceptación en el grupo de iguales, se produce el inicio o aproximación a las sustancias, hecho que conlleva fundamentalmente la compañía de los “amigos/as”. El estudio de Calafat, Fernández, Juan y Becoña (2005), centrado en jóvenes que participan en la vida recreativa nocturna, destaca que una de las razones para “salir de marcha” es “reunirse con los amigos (67,5% consumidores de drogas legales y 61,8% consumidores que incluyen además drogas ilegales). De mismo modo, Sierra, Pérez, Pérez y Núñez (2005) concluyen que las situaciones de mayor consumo son las fiestas y los bailes (59,9%), seguida de las reuniones con amigos (39,3%). Tales datos evidencian al grupo como referente continuo, especialmente en los momentos de ocio, donde los jóvenes se dejan sustraer por la “marea” o como denominaron nuestros participantes “por la tontería”, y no distanciarse del prototipo.

Las representaciones sociales traslucen percepciones y creencias de un imaginario social que otorga al fenómeno de las drogas una significación constructiva: se parte del convencimiento de que éstas serán las mediadoras de reciprocidades emotivas; de forma semejante, encontramos una investigación efectuada por E.D.I.S. en Andalucía en el año 2003, donde se dice que las drogas “mejoran las relaciones sociales” (9,4%); así mismo, se halla esta misma variable, en la investigación de Sierra, Pérez, Pérez y Núñez (2005) en referencia al 8,7% jóvenes colombianos. En nuestra investigación los datos son más significativos: encontramos a chicos y chicas que muestran el convencimiento de que las drogas, especialmente el alcohol (36,5%), son mediadoras o vehículos para afianzar, fortalecer sus relaciones interpersonales o para una “fácil” socialización entre iguales. Consecuentemente, juegan un papel trascendental en las representaciones sociales traducidas en beneficios, es decir, son percepciones sostenidas por creencias o mitos, según las cuales las sustancias estudiadas están dotadas de unos efectos favorecedores de conductas cooperativas (afiliación al grupo, asertividad, desinhibición, sensación de alegría o simpatía...); la cuestión es “pasarle bien” en la grata compañía de los amigos/as.

Estos patrones de consumo generalizados y masivos han llevado de forma paralela hacia un proceso cultural de “normalización” del consumo, especialmente durante los fines de semana con motivos lúdicos, de modo que se piensa que existe un equilibrio entre costos o consecuencias y beneficios percibidos o atribuidos; en ese sentido se minimizan los riesgos, no reconocen los posibles problemas, ni los daños, dado que la nebulosa de las creencias se difumina en la normalidad consumista.

Por tanto, las personas, los espacios, las situaciones, los consumos, las dinámicas o estilos de vida, las representaciones sociales... y especialmente los amigos/as fomentan y conducen hacia una relación o contacto próximo con las drogas estudiadas, quedando patente del “poder” que ejercen en las conductas adictivas de consumo de drogas.

Finalmente, estos resultados invocan la reflexión sobre el papel y poder que ejercen los amigos y amigas en el consumo de drogas y otras conductas de riesgo, situando al grupo en primera fila como factor principal que influye, alienta, justifica, condiciona... y donde se concretan los encuentros con las sustancias.

Conocido el enorme poder de los iguales, puede ser tomado dicho capital social como referente educativo a emplearse en la prevención y en la lucha contra el abuso de drogas; porque si los iguales aparecen como la piedra de tropiezo, también pueden convertirse en un apoyo que aporte elementos de protección, la estabilidad emocional, en suma madurez personal y social, etc. Una literatura cada vez más extensa sobre los efectos positivos de los amigos avala esta propuesta, así como las experiencias eficaces realizadas por Lavallee, Bierman & Nix (2005) que emplearon el grupo de iguales en programas para reducir problemas de conducta. Nuestro abordaje se corresponde con una óptica educativa, a través de una propuesta pedagógica transversal, realista, veraz, creíble, accesible, creativa... percibida desde dentro. En esta óptica los semejantes (los iguales-los amigos/as) aportan el soporte de identidad y referencia, en la condición de adjuntar metodologías, contenidos, objetivos y estrategias, próximas a la cultura de los jóvenes, esto es, al imaginario colectivo.

Dada la complejidad del tema se plantea indispensable seguir ahondando en él a través de estudios e intervenciones, por ejemplo, en torno a las percepciones del ocio y tiempo libre desde la vertiente de las representaciones sociales, del derecho y las necesidades o proyecciones educativas para enfatizar un ocio satisfactorio y responsable, etc., donde los jóvenes se impliquen y cumplan un papel protagonista. En el fenómeno de la drogadicción, como en otros marcos importa que los implicados jueguen el papel central de protagonistas. Es el camino de una educación social.

Mediante la concreción del estudio, hemos respondido al desafío de poner en la palestra temas bastante estudiados pero de costoso acceso pedagógico; pese a las dificultades (especialmente en el análisis de la información sobre aspectos cualitativos y valorativos de las percepciones y las representaciones sociales), esperamos aportar desde el enfoque socioeducativo modelos de transferencia a partir de las representaciones sociales, objetivamente alcanzables, coherentes al contexto y a los intereses del colectivo.

5. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación se ha realizado con el financiamiento de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, convocatoria de proyectos 2001.

6. REFERENCIAS

Aguinaga, J. y Comas, D. (1997). *Cambio de los hábitos en el uso del tiempo*. Madrid: INJUVE.

- Añaños, F. (2002). Algunos entornos generadores de situaciones asociales de riesgo. *Pedagogía Social*, 9, 359-376.
- Añaños, F. (2005). Los jóvenes y sus representaciones sociales sobre las drogas. En: *Libro de actas del Congreso Ser Adolescente, Hoy* (pp. 447-452). Madrid: FAD.
- Añaños, F. (2006). Los jóvenes y las sustancias. En: *Libro de actas XXXIII Jornadas Nacionales de Socidrogalcohol* (pp. 97-98). Cáceres: Socidrogalcohol.
- Calafat, A., Stocco, P., Mandes, F., Simon, J., Van de Wijngaart, G., Sureda, M., Palmer, A., Maalsté, N. & Zavatti, P. (1998). *Characteristic of Social Representations of Ecstasy in Europe*. Valencia: Martín Impresores.
- Calafat, A., Fernández, C., Juan, M., Becoña, E. y Gil, E. (2004). *La diversión sin drogas: Utopía y realidad*. Palma de Mallorca: Irefrea/DGPNSD.
- Calafat, A., Fernández, C., Juan, M. y Becoña, E. (2005). Gestión de la vida recreativa: ¿Un factor de riesgo determinante en el uso reciente de drogas? *Adicciones*, vol. 17, nº 4, 337-347.
- Calvo, E. (1999). Alcohol y juventud. Patrones actuales de consumo y sugerencias preventivas. En J. A. Morón (Dir.), *Educación para la Salud y Municipio*. Sevilla: Consejería de Salud-Junta de Andalucía, Dirección General de Salud Pública y Participación.
- Cembranos, F. y Pallarés, J. (2001). La marcha, la pugna por el espacio. *Revista de Estudios de Juventud*. *La noche: un conflicto de poder*, 54. Madrid: INJUVE/FAD.
- Comas, D. (Dir.), Aguinaga, J., Orizo, F., Espinosa, A. y Ochaíta, E. (2003). *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos*. Madrid: FAD/INJUVE.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (2001). *Encuesta sobre Drogas a Población Escolar 2000*. Madrid: DGPNSD/Ministerio del Interior.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas y Observatorio Español Sobre Drogas (2003). *Informe nº 6, noviembre 2003*. Madrid: DGPNSD/Ministerio del Interior.
- Dishion, T.J., McCord, J., & Poulin, F. (1999). When interventions harm: Peer groups and problem behavior. *American Psychologist*, 54, 755-764.
- Dishion, T.J., & Medici Skaggs, N. (2000). An ecological analysis of monthly "bursts" in early adolescent substance use. *Applied Developmental Science*, 4, 89-97.
- Duncan, G., Boisjoly, J., Kremer, M., Levy, D. & Eccles, J. (2005). Peer effects in drug use and sex among college students. *Journal of Abnormal Child Psychology*, June 2005. Extraído el 19 diciembre, 2006 de http://www.findarticles.com/p/articles/mi_m0902/is_3_33/ai_n13803280
- E.D.I.S. (2003). *Los andaluces ante las drogas VIII*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- FAD (1997). *Información general para la prevención de las drogodependencias*. Madrid: FAD.
- Fullana, J. (1998). La búsqueda de factores protectores del fracaso escolar en niños en situación de riesgo mediante un estudio de caso. *Revista de Investigación Educativa*, vol 16, nº 1, pp. 47-70.
- Fundación Girasol (2001). *Alcohol, adolescentes y jóvenes*. Recuperado el 26 de marzo de 2001 de www.girasolfundacion.es/alcohol_adolescentes_y_jovenes
- García Mínguez, J. (2001). Debate sobre la representación social de las drogas. F. Añaños (Coord.), *Prevención de las drogas en los jóvenes. ¿qué prevención? ¿qué drogas? ¿qué jóvenes?* (pp.45-53). Granada: Grupo Editorial Universitario.

- Hartup, W. (2005). Peer interaction: what causes what? *Journal of Abnormal Child Psychology*, June 2005. Extraído el 19 de diciembre, 2006 de http://www.findarticles.com/p/articles/mi_m0902/is_3_33ai_n13785285
- Ibáñez, P. y Senra, P. (1999). Estudio situacional comparativo de las drogodependencias. *Revista de Investigación Educativa*, vol 17, n° 1, pp. 71-88.
- Lavallee, K., Bierman, K. & Nix, R. (2005). The impact of first-grade "friendship group" experiences on child social outcomes in the Fast Track program. *Journal of Abnormal Child Psychology*, June, 2005. Extraído el 19 de diciembre, 2006 de http://www.findarticles.com/p/articles/mi_m0902/is_3_33/ai_n13785282
- Megías Valenzuela, E. (Coord.), Elzo, J., Megías, S., Méndez, S., Navarro, F. y Rodríguez, E. (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: FAD.
- Moreno, A. y Del Barrio, C. (2000). *La experiencia adolescente*. Buenos Aires: Aiqué.
- Munné, F. (1979). *Grupos, masas y sociedades: introducción sistemática a la sociología general y especial*. Barcelona: Hispano Europea, D. L.
- Parker, H., Williams, L. y Aldridge, J. (2002). The normalization of "Sensible" Recreational Drug Use. *Sociologu*, vol. 36, n° 4, 941-964.
- Repetto, E. y Senra, M^a P. (1997). Incidencia de algunos factores educativos, sociales y afectivos en el consumo de alcohol de los adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, vol 15, n° 1, pp. 31-42.
- Rodríguez, E., Megías, I. y Sánchez, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: FAD.
- Sierra, D., Pérez, M., Pérez, A. y Núñez, M. (2005). Representaciones sociales en jóvenes consumidores y no consumidores de sustancias psicoactivas. *Adicciones*, vol. 17, n° 4, 349-360.
- Thornberry, T. P., & Krohn, M. D. (1997). Peers, drug use, and delinquency. In D. M. Stoff, J. Breiling, & J. D. Maser (Eds.), *Handbook of antisocial behavior* (pp. 218-233). New York: Wiley.
- Zermeño Flores, A. (2001). Discusión sobre la intervención de factores sociales estructurales en las campañas preventivas contra la drogadicción. F. Añaños (Coord.), *Prevención de las drogas en los jóvenes. ¿Qué prevención? ¿qué drogas? ¿qué jóvenes?* (pp. 31-44). Granada: Grupo Editorial Universitario.